

Fototerapia, PUVA

La terapia PUVA, una combinación de psoraleno (P) y radiación ultravioleta A de onda larga (UVA), es un tratamiento establecido para la psoriasis y varias otras afecciones cutáneas graves, incluyendo eczema, vitíligo y linfoma cutáneo de células T (LCCT). La terapia utiliza psoraleno, un agente fotosensibilizante, que aumenta la sensibilidad de la piel a la luz UVA, permitiendo una penetración más profunda de la radiación y un tratamiento más efectivo de los trastornos cutáneos subyacentes.

Protocolo de Tratamiento

La terapia PUVA se administra típicamente 2-3 veces por semana durante una duración de 12 a 15 semanas, dependiendo de la gravedad de la afección cutánea. El tratamiento no se administra en días consecutivos para prevenir daño excesivo en la piel y permitir la recuperación entre sesiones. Después del curso inicial, a menudo se recomienda terapia de mantenimiento, usualmente una vez por semana, para mantener la mejoría clínica.

Durante una sesión típica de PUVA, los pacientes descubren las áreas de piel afectadas y se colocan dentro de una caja de luz equipada con lámparas UVA. La exposición a la radiación UVA comienza en 1-10 minutos por sesión, con la duración aumentando gradualmente a medida que avanza el tratamiento. Se requiere protección ocular para prevenir daño ocular por la exposición a UVA, y se instruye a los pacientes a usar gafas de sol que absorben UVA durante 24 horas después del tratamiento para evitar complicaciones oculares.

Efectos Secundarios y Manejo

Si bien PUVA es generalmente efectiva, puede causar varios efectos secundarios, tanto agudos como crónicos, de los cuales es importante que los pacientes estén conscientes.

Efectos Secundarios Agudos

- **Dolor de cabeza y mareos** (<1% de los pacientes)
- **Quemadura y ampollas en la piel** (1-2% de los pacientes)
- **Náuseas** (4-8% de los pacientes)
- **Enrojecimiento de la piel** (4-8% de los pacientes)
- **Picazón** (10-20% de los pacientes)
- **Sensación de ardor** (20% de los pacientes)
- **Bronceado u oscurecimiento de la piel** (100% de los pacientes)

La razón más común para la interrupción de la terapia PUVA son las náuseas, que pueden manejarse reduciendo la dosis o tomando medicamentos complementarios como suplementos de jengibre o metoclopramida (Reglan). La mayoría de los efectos secundarios son temporales y se resuelven después de completar la terapia.

Efectos Secundarios a Largo Plazo

- La terapia PUVA se ha asociado con una mayor incidencia de **CEC**, una forma común de cáncer de piel que generalmente es tratable con cirugía menor.
- Aunque el melanoma está menos comúnmente asociado con PUVA, hay reportes que sugieren un riesgo elevado después de al menos 150 tratamientos. Sin embargo, este riesgo permanece controvertido y requiere mayor investigación.
- La exposición prolongada a la radiación UVA acelera el proceso de envejecimiento de la piel, llevando a arrugas y pérdida de elasticidad cutánea.
- Los pacientes pueden desarrollar manchas blancas o marrones en la piel, similar a los efectos de la exposición crónica al sol.

Complicaciones Oculares

Uno de los efectos secundarios a largo plazo más preocupantes de la terapia PUVA es el desarrollo de cataratas si los ojos están expuestos a la radiación UVA. Para prevenir esto, los pacientes deben usar gafas protectoras durante el tratamiento y continuar usando gafas de sol que absorben UVA durante 24 horas después del tratamiento, incluso en interiores. Esta precaución ayuda a minimizar el daño ocular, que puede ser irreversible sin la protección adecuada.

Contraindicaciones y Precauciones

La terapia PUVA está contraindicada para pacientes con ciertas condiciones como embarazo, enfermedad hepática grave y trastornos de fotosensibilidad. También se aconseja a los pacientes evitar la exposición directa al sol durante 24 horas después del tratamiento para reducir el riesgo de quemaduras y exacerbar los efectos secundarios. Se recomienda un examen ocular completo antes de iniciar el tratamiento para evaluar cualquier condición ocular preexistente que pueda predisponer a los pacientes a complicaciones.

Conclusión

La terapia PUVA sigue siendo un tratamiento altamente efectivo para varias afecciones cutáneas crónicas y graves, especialmente la psoriasis, al aprovechar los efectos sinérgicos del psoraleno y la radiación UVA. Sin embargo, la terapia conlleva riesgos notables, particularmente con el uso prolongado, incluyendo el potencial de cáncer de piel y fotoenvejecimiento. Los pacientes que se someten a terapia PUVA requieren monitoreo cuidadoso, citas de seguimiento regulares y adherencia a medidas protectoras para minimizar el riesgo de efectos adversos. A pesar de estos riesgos, los beneficios de PUVA en el manejo de afecciones dermatológicas desafiantes a menudo superan los daños potenciales, especialmente cuando se combinan con protocolos de seguridad apropiados y regímenes de tratamiento personalizados.

Referencias

- ❖ Boyle, J., Heath, J. D., & Green, A. C. (2020). Risk of melanoma and squamous cell carcinoma in patients receiving PUVA therapy: A meta-analysis. *British Journal of Dermatology*, 183(3), 591-598. <https://doi.org/10.1111/bjd.19113>
- ❖ Choon, S. E., Tan, Y. K., & Goh, C. L. (2016). A review of systemic treatments in psoriasis. *Clinical and Experimental Dermatology*, 41(6), 605-613. <https://doi.org/10.1111/ced.12847>

- ❖ Mysliwiec, A., Korman, N. J., & Wessel, J. L. (2017). Psoralen and ultraviolet A therapy: Clinical efficacy, risks, and management strategies. *Journal of the American Academy of Dermatology*, 77(4), 719-726.
<https://doi.org/10.1016/j.jaad.2017.05.050>